

Angelina Amatriain Jimeno

MADRE DEL PERIODISTA DAVID BERIÁIN

“Nunca voy a odiar, porque sé que en el paquete de mi hijo iba esa posibilidad”

Angelina Amatriain es la madre de David Beriain, el periodista que fue asesinado en Burkina Faso en abril y que mañana recibe el premio Luká Brajnovic a título póstumo

Maite Pérez
Unai Berroiz

PAMPLONA — Angelina Amatriain Jimeno es la madre de David Beriain, el periodista que el 26 de abril de 2021 fue asesinado a los 43 años en Burkina Faso junto al cámara Roberto Fraile mientras grababan un documental sobre la lucha contra la caza furtiva en el país. Mañana la Universidad de Navarra le entregará a título póstumo el premio Luká Brajnovic. El apasionado reportero de Artajona puso voz a los que no tienen voz, entre otras muchas lecciones, nos enseñó a no juzgar a nadie, como tampoco lo hace su madre. “David hizo lo que quiso”, afirma esta maestra ya jubilada, quien añade que “yo lo quise y lo quiero así y, si volviera a nacer, a pesar de todo el dolor que tengo, he tenido y tendré, le dejaría hacer lo mismo. Ya que lo vas a hacer, hazlo felíz”.

Tras casi diez meses sin David, ¿Cómo se encuentra? ¿Cómo es su vida sin él?

—Mi vida sin él es darse cuenta poco a poco de que no está, porque hay veces que no me lo creo, que se me hace imposible que no esté. Tomando conciencia de que estos es irreversible, de que es para siempre y que es así. Tengo momentos muy duros, pero también de una relativa paz y creo que en eso él tiene mucho que ver.

Si, porque transmítida mucha paz. —Transmitía mucha paz y cuando por las noches lo oijo, lo miro y lo aclaro —refiriéndome a la fotografía con la que aparece en esta entrevista—, creo que él no estaría cómodo o contento si me estuviese viendo llorar. Entonces, bueno, es como si me diera miedo adelante, que estoy aquí “He tenido unos padres, una familia y una mujer que me han queri-

dado de la manera más hermosa y más difícil que se puede querer a alguien, que es libre. Aunque eso suponga, en el caso de mis padres o de mi mujer, que pueda llegar una llamada y diga no va a volver. Ese es un acto de generosidad del que yo no sé si sería capaz”. Esta frase es de David. Como madre, no tiene que ser nada fácil amar así. ¿Cómo se consigue?

—No, yo no creo que sea nada difícil amar así; ni por asomo. No tengo para nada la sensación de haberme pegado un acto heroico. Creo que soy una madre muy normal que quizás tuvo un hijo que no era muy... iba a decir normal pero, no lo puso muy fácil. No tengo para nada conciencia de que he hecho algo especial. Él me fue marcando los tiempos y yo los fui viendo normales. Que es tan poco: nunca me pidió permiso para ser libre; que esas eran. No, los hechos se fueron sucediendo y, conforme se fueron sucediendo, yo los fui admitiendo, porque no tenía tampoco posibilidades de eso, los fui viendo.

¿Cómo era David como hijo?

—Era un chico muy sensible, a veces difícil de entender, porque te planteabas las cosas muy radicalmente, muy comprometido, muy luchador por lo que él creía y estaba convencido, maduro, y como hijo para mí, de mucha lucha. Para mí era mi luz. Si estaba triste, me consolaba, si tenía un problema, muy gordo, le quitaba importancia; si estaba triste, me hacía ver que todo eso iba a pasar. También tenía sus altibajos, ¿eh? y grandes. Era una persona a veces fácil y a veces difícil de convivir, porque yo

trabajo y sus innumerables viajes.

David estaba alejado de Artajona, pero nada más lejos de la realidad. Era el mejor de sus embajadores y exprimía cada minuto aquí. ¿Qué significaba puebla, sus raíces, su cuadrilla, La Putada... para él?

—Todo. David tenía que venir porque necesitaba el Cerclo, el aire de Artajona, El Cabo —un bar—, el corral —lugar donde se juntan los amigos—, en definitiva, la cuadrilla. Yo no te voy a decir que no se iba a ir, porque me parecía imposible que lo cogiesen y a la vuelta vino muy tocado. Hasta tal punto que me dije que no quería seguir estudiando, que se quería volver a Argentina. Yo le dije que no, que primeramente y que después hiciese lo que le diese la gana, pero que sin formación no iba a ir por el mundo. Vino tremedamente tocado, pero mucho, y entonces sí que creí que ya no había vuelta de volta. Yo le dije: “no sé”, yo creí que Artajona tiene un aire un poco especial, que nos agarra —recalca— de una manera especial, pero yo siempre he tenido oíjo claro, que le tenía que dar raíces y que fuese donde fuese, tenía

que estar muy anclado aquí, porque creo que eso también humaniza mucho y es también una cura muy grande de humildad.

De hecho, uno de sus sueños era “contar que sucede en el mundo desde el Cerclo de Artajona”.

—Creo que a la larga hubiese sido su vida. O sea, él yo creí que su futuro estaba aquí, quería en un tiempo, cuando igual sus circunstancias, su salud o yo qué sé qué, venir y establecerse aquí. Era uno de sus sueños.

David fue un valiente y no sólo porque entrevistó a guerrilleros, sicarios, talibanes, narcos... sino también porque luchó por hacer un periodismo que consideraba necesario y montar su productora. Me imagino que no fue un trayecto fácil.

—Sí, tuvo que luchar mucho porque ya en esos momentos había ya una crisis muy grande a nivel de periodismo, de trabajo sobre todo. Como dice Adriano —se refiere al socio de David en la productora, en un podcast que ha hecho la Universidad por el premio—, fue difícil y duro, pero a la vez

creo que para David fue muy ilusivo que estar muy anclado aquí, porque creo que eso también humaniza mucho y es también una cura muy grande de humildad.

De hecho, uno de sus sueños era “contar que sucede en el mundo desde el Cerclo de Artajona”.

—Creo que a la larga hubiese sido su vida. O sea, él yo creí que su futuro estaba aquí, quería en un tiempo, cuando igual sus circunstancias, su salud o yo qué sé qué, venir y establecerse aquí. Era uno de sus sueños.

David fue un valiente y no sólo porque entrevistó a guerrilleros, sicarios, talibanes, narcos... sino también porque luchó por hacer un periodismo que consideraba necesario y montar su productora. Me imagino que no fue un trayecto fácil.

—Sí, tuvo que luchar mucho porque ya en esos momentos había ya una crisis muy grande a nivel de periodismo, de trabajo sobre todo. Como dice Adriano —se refiere al socio de David en la productora, en un podcast que ha hecho la Universidad por el premio—, fue difícil y duro, pero a la vez

creo que para David fue muy ilusivo que estar muy anclado aquí, porque creo que eso también humaniza mucho y es también una cura muy grande de humildad.

De hecho, uno de sus sueños era “contar que sucede en el mundo desde el Cerclo de Artajona”.

—Creo que a la larga hubiese sido su vida. O sea, él yo creí que su futuro estaba aquí, quería en un tiempo, cuando igual sus circunstancias, su salud o yo qué sé qué, venir y establecerse aquí. Era uno de sus sueños.

—Sí, tuvo que luchar mucho porque ya en esos momentos había ya una crisis muy grande a nivel de periodismo, de trabajo sobre todo. Como dice Adriano —se refiere al socio de David en la productora, en un podcast que ha hecho la Universidad por el premio—, fue difícil y duro, pero a la vez

creo que para David fue muy ilusivo que estar muy anclado aquí, porque creo que eso también humaniza mucho y es también una cura muy grande de humildad.

De hecho, uno de sus sueños era “contar que sucede en el mundo desde el Cerclo de Artajona”.

—Creo que a la larga hubiese sido su vida. O sea, él yo creí que su futuro estaba aquí, quería en un tiempo, cuando igual sus circunstancias, su salud o yo qué sé qué, venir y establecerse aquí. Era uno de sus sueños.

De hecho, uno de sus sueños era “contar que sucede en el mundo desde el Cerclo de Artajona”.

—Creo que a la larga hubiese sido su vida. O sea, él yo creí que su futuro estaba aquí, quería en un tiempo, cuando igual sus circunstancias, su salud o yo qué sé qué, venir y establecerse aquí. Era uno de sus sueños.

“Él cuando venía a casa no hablaba ni de guerras, ni de conflictos, ni de dónde se iba, ni si me va bien o mal”

“Pediría a los jóvenes que hagan un periodismo comprometido, sobre todo con la justicia, con la verdad”

Hay quien puede pensar que por su



Angelina Amatriain posa con una foto-grafía de su hijo David, en el salón de su casa.

“Prefiero que recuerden a David como una buena persona”

PAMPLONA — Han sido muchas las muestras de cariño y los homenajes que David ha recibido en estos meses. Mañana, la Universidad de Navarra le entregará a título póstumo el premio Luká Brajnovic por una trayectoria profesional “impecable marcada por la defensa de la libertad, los valores humanos y la dignidad de las personas”. Como madre, ¿qué siente con estos reconocimientos?

—Siento mucho agradecimiento, sería una ingratitud si eso no lo pusiese por delante, pero no es una de las cosas que me elevan o que diga *mirá que hijo más maravilloso he tenido*, porque quizás él también me decía *mirá cuantas veces que los premios ni quitaran, ni ponían*. Que estaban bien cuando te los daban, pero ya está. Hombre, a mí el que se lo den ahí donde se gestó su vida y donde él entró a tropar en la Universidad si me emociona, mucho, pero también me emocionó mucho que el Gobierno de Navarra le diese la medalla, pero no me emocionan hasta el punto de decirme ahueca como una claveta y fijate: no. Quizás algún día torne más conciencia de esto, pero hoy por hoy prefiero quedarme ahí, prefiero que recuerden a David como una buena persona, como una persona comprometida con la vida. Sí que todo esto va a pasar. Maite: esto llegaría a un día que se va a olvidar. No lo creo.

—Sí, se va a olvidar porque todo se olvida. Yo no, porque ansies iré con él, y para nosotros siempre va a ser él, pero el mundo lo olvidará. No olvidaremos a David porque permanecerá en cada una de las personas que lo conocemos.

—Todo el mundo olvidará. No. Por otro lado, David siempre mostró un claro compromiso con la formación de los jóvenes periodistas. ¿Qué mensaje le gustaría transmitirles?

—Uno muy claro que hagan un periodismo comprometido, sobre todo con la justicia, con la verdad, con las agresiones, de las injusticias, del hambre... igual porque eso me lo inculcó mucho David, pues yo no voy a justificar, como voy a justificar que lo mataron, pero tampoco voy a odiar. Nada. Sabemos lo que sabe todo el mundo, que hubo una emboscada, que creen que los asesinaron entonces, que si no los asesinaron inmediatamente el que resultó herido muy grave David, pues yo no voy a justificar, como voy a justificar que lo mataron, pero tampoco voy a odiar. Nada. Si yo no me odijo y no me quejé... yo creí que nunca lo haré, porque sé que en el paquete de mi hijo iba esa posibilidad y que, aunque con el corazón no lo haya admitido nunca, con la razón sí —se emociona—. Entonces, pienso que el tenía razón cuando decía que un día podía no volver —lloramos juntas—.